

Son Alegre fue una vaquería e iba encaminada a ser una urbanización de gran impacto. Ahora, gracias a Miquel Manresa, es un vergel de cultivos ecológicos.

¿Desde cuándo llevas Son Alegre?

Compré Son Alegre en el 2002 a unos alemanes que querían hacer una urbanización, con 20 parcelas, que no fue bien. Antes habían habido almendros y después, en los últimos 20 años, una vaquería y ovejas.

¿Qué cultivos tienes?

Quería sembrar árboles porque una tierra sin árboles es como una planta sin flores. Sembré vid, algarrobos y olivar. Quería que los árboles estuvieran bien y los

sembré con un marco de 8 x 8. Me gustaría hacer un pequeño bosque de árboles que hagan que la finca se pueda mantener: poder vivir de lo nuestro y dentro de lo nuestro.

¿Habías hecho de payés?

Nací en Calonge, en una familia campesina. Pero desde los 16 años me he dedicado al turismo. Con los años veo que no sólo es el dinero el que te dan calidad de vida. Mi idea es que el día que me vaya colaborado en dejar un espacio positivo para la sociedad.

¿Qué casta de viña has hecho?

He sembrado 3 hectáreas de cabernet, merlot, sirah y pequeño verdote, de negras, y de blancos chardonnay y

malvasía. La próxima plantación será de callejón y variedades autóctonas. Este año hemos empezado a vinificar en Ca n'Armero.

¿Qué más tienes?

La finca tiene 51 hectáreas y todavía podemos sembrar más olivar y un poquito más de viñedo. Tenemos 60 ovejas y una docena de cabras mallorquinas. Todo es ecológico. Sembramos chaja santanyinera y un poco de cebada y legumbre para hacer de abono natural.

¿Cómo es el olivar y tu aceite?

Los olivos son arbequies y he empezado a hacer aceite. Este año he empezado a

embotellar el aceite Sileo que viene de la frase latina

"sine sole sileo", que está en nuestro reloj de sol, y quiere decir: 'sin sol, estoy en silencio'. Sin solo estamos muertos.

¿Te ha sido fácil quitar este producto?

Lleva mucho trabajo hacer un aceite. Con 6 hectáreas hicimos 10.000 kg de aceituna y han salido 1.100 litros. O hacemos rendimiento o hacemos calidad. La aceituna debe cosecharse en su momento óptimo. Aquí es bastante caliente, a mediados de octubre ya hay aceituna buena para cosechar, pero tiene mucha agua todavía. Cuanto más tarde la arrecifes más rendimiento, pero también

más oxidación y más acidez. Hemos hecho un aceite bajo de acidez, muy aromático y muy afrutado.

¿Has tenido problemas de plagas?

Mallorca es uno de los lugares donde es difícil olivar ecológico debido a la mosca.

La hemos combatido con botellas con fosfato biamónico. Cogemos muchas.

Cuando es verde lo ensuciamos con caolín (arcilla) y la mosca tiene derrama.

Entonces con un producto natural lo salpicamos de noche y si herimos la mosca la matamos, pero al día siguiente ya no hay efecto. Así defendemos la producción, pero lleva mucho trabajo.

¿Cómo ves la función de la agricultura en Mallorca?

Mallorca es un jardín. Sin embargo es un vergel. Los hoteleros deberían verlo, porque todos vamos dentro del mismo barco. Si este jardín no estuviera no sería nada igual. No estaría mal que una parte de los recursos generados por el turismo se reinvirtieran en el jardín. Si los productos pudieran llegar al consumidor final también mucho margen quedaría en parte hacia los productores. Los campesinos desaparecen porque los padres han querido que sus hijos hagan otras cosas. Ahora tenemos un campo vacío, sin personas, y eso nos demuestra que algo falla y que debemos cambiarlo.

¿Qué podemos hacer para cambiar esto?

Pasan 12 millones de personas y no somos capaces de venderles nuestra almendra. Con la almendra se podría hacer mucho y con el algarrobo también. Lo tenemos demasiado enredado, no nos hemos encargado de valorar lo que tenemos y donde vivimos. Y estamos rodeados de un jardín. Si hoy mismo pudiéramos pasear con un avionete y ver la isla desde arriba nos maravillaríamos. El turismo debe combinarse con el mundo rural y sus productos. Es la solución para reactivar el campo.

¿Qué piensas de las ayudas?

Cumplen una función necesaria ante la falta de rentabilidad de las fincas, ya que incentivan a los jóvenes a mantenerse, permitiéndoles salir adelante, y el futuro del campo está en manos de los jóvenes.

*(El artículo anterior es de una entrevista con nuestro Miquel Manresa, hecho por Mateu Morro por dbalears.cat el 27 de abril de 2011)*